

“Tiempo con Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Preguntas y reflexiones
(12 días)

**Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen**



Preguntas y reflexiones (12 días)

Día 1

Is. 40:25-31; 49:14-16

Una pregunta del capítulo 40 de Isaías nos hace meditar sobre los conocimientos que tenemos y las consecuencias que traen para nuestra vida. “¿No has sabido?” Dios planteó esta pregunta a su pueblo que pensaba que Él ignoraba su camino y que pasaba por alto su derecho. Pensaban que Dios no sabía nada acerca de ellos y que tampoco cuidaría de ellos. ¡Qué triste situación, tener un Dios lejano e inactivo!

Pero Dios se dirigió a Su pueblo porque no quería que anduviesen cansados y que se sintieran abandonados. “¿Por qué dices, ... mi camino está escondido ... de mi Dios...? ¿No has sabido,... que el Dios eterno es el SEÑOR,... Él da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas...” Hudson Taylor, misionero en la China, solía decir: “Solamente Dios es toda mi esperanza, no necesito otra”. (Lea Sal. 31:14; 56:3-4; 91:1-2.)

Con una inclinación amorosa hacia su pueblo, y con la intención de ayudar, Dios les pregunta: “¿No has sabido? ¿No has oído?” No debes seguir así, cansado y sin energías. Has olvidado lo más importante.

Dios es el que nunca se cansa y no se fatiga. Él posee toda ciencia y lo puede todo. “Su entendimiento no hay quien lo alcance.” (Lea Sal. 104:24; 147:5.11; Dt. 33:26-27.)

Dios está presente hoy, al comenzar un nuevo día, y todos los días, hasta el fin del mundo.

Día 2

Is. 40:26-28; Ef. 1:16-17

“¿No has sabido,...? El Dios eterno ... no desfallece, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance.” Aunque ud. y yo tengamos carencias, junto a Él hay todo en abundancia: Abundancia de pensamientos, de sabiduría, de poder creador. Dios no reserva para sí su entendimiento inagotable. Más bien lo aplica a nuestro favor, dando “... esfuerzo al cansado” y multiplicando las fuerzas al que no tiene ningunas. (Lea Pr. 3:19-26; Stg. 1:5.6; 2.Cr. 1:7-12.) “¿No has sabido, no has oído...?” pregunta Dios. Oh sí, lo sabemos. Pero nos comportamos como si no lo supiéramos y como si nosotros mismos tuviéramos que pensar en todo, cuidar de todo, producirlo todo en virtud de nuestras propias fuerzas, y superar nuestras deficiencias e incapacidades. Pero, por más que nos esforcemos, no lo lograremos.

¿Cómo podemos practicar lo que sabemos? Dios mismo nos ayuda recordándonos los hechos. ¿No sabes quien soy yo, qué he hecho y qué sigo haciendo?

El pasaje de Isaías nos muestra el camino, cómo podemos transformar el conocimiento en realidad. (Lea Jer. 33:2.3; Sal. 145:1-3.18.19.)

¡Confíe!, y Dios demostrará Su poder y amor en su vida.

Día 3

Sal. 42:11; Is. 30:18

Los hijos de Coré exhortaron sus propias almas tristes y fatigadas, diciendo: “¿Por qué te abates, oh alma mía, y te turbas dentro de mí? Espera en Dios...” Esperar va de la mano con el buen ánimo. Significa no perder de vista a quien nos ha dado la promesa. “Y se dirá en aquel día: He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; ...” (Is. 25:9) El que espera en Dios, experimentará Su intervención y ayuda. Existe el peligro de que nuestro

conocimiento de Dios permanezca muerto y que no moldee nuestra vida. (Lea Sal. 25:1-5; 33:20-22; 52:8.9; Lm. 3:25.26.)

Hay aún otros pasajes en los que Dios nos pregunta: “¿No sabéis?” Dios los dirige a nosotros para movilizarlos. Por ejemplo, el Señor preguntó a Sus discípulos: “¿No sabéis de qué espíritu sois?...” (Otras versiones dicen: “Vosotros no sabéis de qué espíritu sois...”) (Lc. 9:55.56) ¿Qué espíritu nos controla en los quehaceres día a día?

En una determinada situación los discípulos, conscientes de su tarea de ser mensajeros, habían sido rechazados. Muy enojados, quisieron vengarse. Quisieron castigar a los habitantes de ese lugar con fuego del cielo. Quizás nosotros también tengamos el deseo, de hacer que caiga fuego del cielo, al tener que enfrentarnos con personas que reaccionan mal, que se burlan de nosotros y desprecian a Dios. (Lea Pr. 17:14; 20:3.22; 24:29; Mt. 5:39.)

¿A qué espíritu doy el control de mí ser hoy?

Día 4

Lc. 9:51-56; 1.P. 2:19.21-23

“¿No sabéis de qué espíritu sois?” Los discípulos se sintieron ofendidos. Quizás su amor propio había sufrido humillación por el rechazo. ¿No es comprensible la petición de Juan y Jacobo? Pero su deseo procedió del espíritu de este mundo y no del espíritu de Jesucristo. Las ofensas y el enojo no producen nada bueno. ¿Está ud. ofendido y lastimado? Cualquiera que sea la razón, debe saber que no es el espíritu de Jesucristo el que le inspira. (Lea Sal. 35:12.13; Pr. 19:11; Gn. 45:4.5; Col. 3:13.)

Como discípulos de Jesús, debemos aprender de Él. Jesús no retribuyó maldad con maldad. “Quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba...” (1.P. 2:23a). Hoy en día no se toma en serio si alguien está enojado o irritado. No se lo considera como pecado del cual hay que limpiarse. Con su pregunta Jesús apuntó a corregir a sus discípulos. Esta pregunta no sólo era una exhortación, sino también les recordó el hecho maravilloso: “Sois hijos del Padre celestial. El Espíritu del Padre está en vosotros.” El Espíritu de Jesús, ese Espíritu amoroso, debe ser también el Espíritu que llene a Sus discípulos. (Lea Ro. 12:18.21; Fil. 1:15-18; 4:1-5.)

“..si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.”

Día 5

Lc. 9:53-55; Lc. 19:10

Los samaritanos no recibieron a Jesús “...porque su aspecto era como de ir a Jerusalén.” Jesús mismo sintió ese rechazo en Su corazón. ¿No había más esperanza de salvación para Samaria?

Esto debe haberle causado frustración y dolor. Pero no dio lugar al enojo en Su interior. “Porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas.”

El Espíritu de Jesús nos ayuda a no estar contra nuestro prójimo. El amor de Jesús es paciente. No desecha a ninguno que le ha causado dolor, decepción, o que no tiene interés por Él. Jesús trata de ganar a la gente. “Estas son las cosas que habéis de hacer: Hablad verdad cada cual con su prójimo; juzgad según la verdad y ... ninguno de vosotros piense mal en su corazón contra su prójimo...” (Zac. 8:16.17; Gn. 13:7.8; 50,15-21) “Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros.” “Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.” (Lea Ef. 4:15.16; Col. 2:1.2.)

El lema para hoy debe ser: “nosotros le amamos a él porque él nos amó primero.”

Día 6

Jn. 13:1-4.12-17; Mi. 6:8

Otro interrogante que Jesús dirigió a Sus discípulos para hacerles reflexionar es el siguiente: “¿Sabéis lo que os he hecho?” Esta pregunta la hizo un día antes de su crucifixión. Tuvo que decir aún mucho más a los discípulos.

Había un tema de suma importancia. Jesús “se levantó de la cena,... y comenzó a lavar los pies de los discípulos...” ¡Qué sorpresa! ¿Sería porque ninguno de ellos estaba dispuesto a hacer este servicio? Pedro se defendió. Jesús le escuchó con paciencia, le respondió, pero no se dejó interrumpir en su trabajo. “...volvió a la mesa, y les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho?” No está registrado lo que los discípulos respondieron a este interrogante. En algunas oportunidades anteriores habían discutido entre sí quién era el más grande de ellos. Quizás lo hicieron también durante ese día. Con su pregunta Jesús puso el dedo en la llaga para ayudarles. (Lea Mt. 20:20-27; Jn. 5:44; Ro. 12:3; 1.P. 5:5.)

Quizás pensamos que este problema es secundario. Estamos por encima de esto. Pero, ¡cuán fácilmente reaccionamos ofendidos si está en juego nuestra honra! Entre los discípulos ninguno quiso lavar los pies a los demás. Haciéndolo, hubieran admitido que los otros eran más importantes. (Lea Gá. 5:26; Fil. 2:3.4.)

¿Por qué nos cuesta tanto estimar a otro mayor que nosotros?

Día 7

Jn. 13:12-15; 2.P. 1:5-7

En la última noche que Jesús pasó junto a Sus discípulos se evidenció que: “...como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.” Pero ellos ni siquiera le demostraron amor a Él, lavándole los pies. Hubiera sido un servicio sencillo. Mientras comían y conversaban, Jesús mismo decidió llevarlo a cabo. Era un servicio de amor. Luego que Jesús volvió a sentarse, les preguntó: “¿Sabéis lo que os he hecho?” “...si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieris.” (Lea Stg. 1:22-25.)

La mayor parte de nuestra vida cotidiana consiste en cosas insignificantes. Haciéndolas con amor ante los ojos del Señor, revelan el misterio de una vida llena de poder. (Lea Lc. 4:39; 10:34-37; Flm. 4-22; 2.Cr. 28:15.) Jesús nos ha dado el ejemplo. Él en nosotros nos capacita, para que sirvamos y amemos con humildad.

Jesús amó a los Suyos y se humilló de una manera inigualable. Sin embargo los discípulos tuvieron envidia y buscaron gloria para sí mismos. Con su ejemplo, Jesús quiso lograr que ellos sacaran provecho para su propia vida.

La lección de aquella noche purificó los corazones de los discípulos y quedó grabada en ellos. ¿Qué efecto hace en mí?

Día 8

1.Co. 5:6-8; Job 8:5-6

Analicemos ahora la pregunta del apóstol Pablo dirigida a los corintios: “No es buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa?” ¿Realmente no lo sabéis? Pablo inmediatamente sacó una conclusión de esta verdad: “Limpios, pues, de la vieja

levadura, para que seáis nueva masa,..." Con su pregunta Pablo quería vivificar su conocimiento. Preguntémosnos: ¿Qué puede ser como "levadura" que leuda todo lo que hay en nuestro corazón? ¿El descontento con las condiciones del presente? ¿Los prejuicios? ¿La amargura? ¿Falta de amabilidad con los demás? ¿Palabras que ofenden? ¿Juicios precipitados? (Lea Sal. 141:3; Pr. 10:19; 12:18; 17:9; Ro. 14:4.13.) Pablo preguntó a los corintios: "¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas? ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida?" (Lea 1.Co. 6: 1-7.)

Pablo quiso lograr que los corintios encontraran un camino espiritual para las cosas de la vida cotidiana. Si hay diferencia de opinión entre hermanos, no es necesario pelear ni tampoco permitir que se abra una brecha. Esto entristece al Espíritu de Jesús.

"Tenemos el sentir de Cristo" (1.Co. 2:14-16).

Día 9

1.Co. 5:6-8; Ef. 5:10-13

"¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa?" La maldad y las actitudes negativas no deben dominar en nuestra vida. Pensemos en las críticas destructivas. ¿Las permitimos en medio nuestro? "Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo." (1.Jn. 3:8) En el sermón del monte el Señor se refirió precisamente a ello: "No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido..." (Lea Mt. 7:1-5; 1.Jn. 2:9.10.) ¡Es factible sacar fuera la vieja levadura! ¡Es posible y necesario reordenar las cosas de la vida cotidiana según el plan de Dios!

Encontramos otra enseñanza práctica en lo que Pablo escribió a los romanos: "¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?" (Ro. 2:4) La bondad de Dios debe conducirnos al arrepentimiento. El arrepentimiento es una parte esencial de la vida espiritual. Es un regalo de lo alto y debe tener lugar en nuestra vida. Debemos arrepentirnos puesto que Dios demuestra tanta bondad para con nosotros. El arrepentimiento quita lo que nos separa de Dios. (Lea He. 4:12-13; Pr. 28:13-14.)

¿De que actitud negativa debo apartarme hoy, para reflejar mejor al Señor?

Día 10

Mt. 6:12; Sal. 103:1-4

El padre de un mártir del Báltico relata de qué manera algunos consejos de su tío, llegaron a tener mucha importancia para su vida personal: "El tío me explicó que la quinta petición del Padre nuestro debe ser una petición diaria nuestra. El Señor Jesús distingue claramente entre el perdón que nos otorga la salvación, y la purificación diaria que necesitan los hijos de Dios.

Por esta razón el Señor dijo a Pedro, mientras le lavaba los pies, que una persona, que acaba de tomar un baño, no tiene necesidad de volver a bañarse, pero sí, debe lavar sus pies del polvo (Jn. 13:8-10; lea 1.Jn. 2:1-2.).

Esta verdad nos llena de alegría y nos asegura el perdón de Dios. (Lea Is. 43:25; 44:22; Jer. 31:34b.) La quinta petición del Padre nuestro, por lo tanto, no se refiere a los pecados del pasado, ni tampoco a pecados ya confesados y perdonados, sino a las transgresiones del día de hoy." (Lea Stg. 5:16; Sal. 19:13.)

¿Por qué es tan difícil practicar la limpieza espiritual diaria?

Día 11

Sal. 51:3-6a.12-14; Mi. 7:18-19

El arrepentimiento en parte nos hace sentir vergüenza, pero nos trae también alegría. El pastor A. Arder nos comparte lo que experimentó siendo joven. “Yo era creyente. Había nacido de nuevo. Todo esto era verdad. Pero alguna cosa no estaba bien, hasta que Dios mismo se reveló a mí y me expuso a Su luz. Entonces comprendí que sólo había sido un pecador “teórico”, nunca me había considerado un gran pecador. Fue doloroso admitir mi verdadera situación.” (Lea Sal. 38:1-4; 90:8; Is. 59:1-3.)

Finalmente Arder acordó una charla con un consejero espiritual. “La noche que quise ir a verle, el diablo me susurró: No puedes contarle todo a él. Hay cosas en tu vida que no puedes revelar. Me detuve junto a un árbol y rogué a Dios: Oh Dios, hoy o nunca. Todo o nada. Y entonces fui a la cita, sintiéndome como la pecadora que vino a Jesús. Llorando confesé a ese hermano todo lo que me atormentaba. Y luego juntos nos dirigimos al Rey en oración. No tengo palabras para describir el alivio que sentí. Mientras tanto afuera había nevado. Todo estaba cubierto con una blancura resplandeciente. Pero mi interior estaba aún más blanco. Cuando regresé a mi casa, parecía que iba volando...” (Lea Sal. 32:1-5; Job 11:13-17; 2.Co. 7:8-10.)

Es la bondad de Dios que conduce al arrepentimiento. ¿No lo sabe?

Día 12

1.Co. 3:16; 6:19; He. 3:6

Hay otra pregunta: “¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?” ¿Lo sabemos realmente? ¡Cuán fácilmente lo olvidamos! Jesús mismo decía: “¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras.” Esta misma verdad la podrán comprobar los discípulos en sus vidas, si le aman y obedecen a Sus palabras. (Jn. 14:10.23)

Queremos considerar algunas citas más que nos afirman esta grandiosa verdad, para vivirla diariamente. Pablo ora, “para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender...” (Ef. 3:16-19; lea Col. 1:27.) A Timoteo el apóstol le escribe: “Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros.” Podemos saber con toda seguridad, que somos morada de Dios. (Lea Ef. 2:19-22; 2.Co. 6:16 al 7:1; 2.Ti. 1:14; 1.P. 2:4-9.)

¡Qué tremenda condición! ¡Qué vocación! ¡Yo un templo de Dios ocupado por el Espíritu Santo!